

DEMOCRACIAS, MEMORIAS Y RESISTENCIAS POR VENIR

COMPILADORES

PALOMA MUÑOZ, SEBASTIÁN FAILLA



ACTAS DE LAS III JORNADAS INTERNACIONALES DE
FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES
"PRÁCTICAS Y DISCURSOS CRÍTICOS PARA EL
FORTALECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA"

Democracias, memorias y resistencias por venir: Actas de las II Jornadas Internacionales de Filosofía y Ciencias Sociales / Ezequiel Ipar ... [et al.]; Compilación de Paloma Muñoz; Sebastián Emanuel Failla. - 1a ed. - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2024.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-811-164-3

1. Ciencias Sociales. 2. Filosofía Social. I. Ipar, Ezequiel II. Muñoz, Paloma, comp. III. Failla, Sebastián Emanuel, comp.
CDD 301.01

ISBN 978-987-811-164-3

Democracias, memorias y resistencias por venir

1^a edición- mayo 2024.

Imagen de portada perteneciente al medio periodístico Qué digital (13/07/2023)

Prólogo por Romina Conti y Paula Meschini	3
Palabras preliminares por Sebastián Failla y Paloma Muñoz	7
1. A 47 años de democracia: entre la radicalización de la democracia y el recrudescimiento de las derechas	9
Verónica Cúneo - De horizontes posibles y otros aconteceres para rehabitar la democracia.	10
Ezequiel Ipar - Los nudos ideológicos de la democracia y el diagnóstico de la época.	19
Paloma Muñoz - Experiencias colectivas de defensa de los Derechos Humanos frente al neofascismo en la ciudad de Mar del Plata.	30
2. Derechos Humanos, dictadura y políticas de memoria, verdad y justicia.	41
Daniela Godoy - El proceso de memoria verdad y justicia en la intersección con el activismo y la perspectiva feminista para la ampliación democrática en Argentina.	42
Facundo Goyena y Valentín Ruidíaz - El acontecer de lo singular en el marco de las políticas reparatorias de Memoria, Verdad y Justicia .	53
Adriana Claudia Mercadante - Las memorias de les Hijes.	61
Julio Juan Ruiz - Los tratados de derechos humanos con jerarquía constitucional: un puente entre la ética y el derecho.	71
3. Entre géneros, cuidados y parentescos extraños.	76
Celeste Bach y María Victoria Caporella - Circular Afectividad como Forma Otra de Investigar acerca de la Salud Menstrual. Aflojar las durezas metodológicas	77
Ayelén Cavalli - Las prácticas de cuidado y los parentescos extraños como estrategia onto-política. La reinención del modo de vida mbyá frente al Proyecto Yacyretá	90
Sebastián Emanuel Failla - La ontología pluralista de Donna Haraway. Antropoceno, Chthuloceno y cruces posibles con el pensamiento descolonial	101
Jennifer Fernández - Adultocentrismo, edades sociales y colonialidad: un anudamiento teórico otro para descolonizar la mirada hegemónica sobre las infancias.	112
Ailén Estefanía Rey - “Nada como una madre”. Políticas sociales en Argentina en torno a los cuidados. ¿Hacia dónde vamos?	123
Yanina Roldán - Intrusión de la agenda de género y cuidado en la región de América Latina	131
4. Pensamientos descoloniales, nuestroamericanos y territorialidades	141
Patrício Barrientos Pereira - Pueblo Mapuche, ciudadanía y la crisis del estado nacional: Chile desde 1990	142
Nora Andrea Bustos - El mito gaucho como proyecto filosófico anticolonial	151

Ivana Teijón, Alina Gispert y Selene Queirolo - Experiencias territoriales durante la pandemia. Una reflexión sobre relatos de partícipes de los Comités Barriales de Emergencia en el partido de Gral. Pueyrredón	159
Jazmín López de Armentia y Emanuel David Rodríguez - Disputas de sentido sobre el concepto de Economía Popular de José Luis Coraggio	170
Silvina Vuckovic - Lo identitario argentino: matriz europeizada, marco latinoamericano. Caturelli, Yamandú Acosta, Biagini y Aboy Carlés: ¿posiciones excluyentes o confluentes?	179
5. Educación y experiencias situadas	188
Lola Barale, María Eugenia Hermida y Gabriela Rubí - Devenir investigadores: la experiencia de construcción y socialización de conocimientos de estudiantes de la asignatura Investigación en Trabajo Social II	189
María Eugenia Hermida, Sasha García Duarte, Yanina Roldán y Jennifer Fernández - La curricularización del género en la formación en Trabajo Social: resonancias, implicancias y devenires	198
Paula Meschini, Sebastián Emanuel Failla, Yanina Roldán, Ornella Pollini y Paloma Muñoz ¿Por qué nos sentipensamos Sudakas? Hacer ronda y descolonizar la Universidad	205
Antonio Nicolau - Elogio de la aceleración	216

Experiencias territoriales durante la pandemia. Una reflexión sobre relatos de partícipes de los Comités Barriales de Emergencia en el partido de Gral. Pueyrredón

Alina Gispert. Est. avanzada de Lic. en Sociología (UNMdP)
María Selene Queirolo. Est. avanzada de Lic.-Prof. en Sociología (UNMdP)
Ivana Teijón (UNMdP/INHUS/CONICET)
ivy93_97@hotmail.com

Introducción

Luego que fueran decretadas las medidas de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), en marzo del año 2020, se transformaron las formas de reproducción y producción de la vida en todo el país. En el partido de General Pueyrredón (Provincia de Buenos Aires), con el objetivo de enfrentar diferentes problemáticas que nacieron y/o se profundizaron con la pandemia de COVID-19, se crearon los Comités Barriales de Emergencia (CBE). Los CBE son, entonces, una herramienta de organización comunitaria que durante la pandemia nucleó y potenció prácticas de cuidado comunitario. Estas prácticas son construcciones colectivas, comunitarias, en red (Gispert, 2021). Las mismas implican el pasaje de la individualidad a la colectividad, es decir, suponen grupos de personas reunidas trabajando juntas, generando la co-construcción de un tejido conjunto (de la Aldea et al., 2021).

Nuestro objetivo para la presente ponencia es describir la experiencia de los CBE en torno a nuestras vivencias como partícipes de estos espacios, desde diferentes roles, durante la pandemia de COVID-19 (2020-2021) en el Partido de General Pueyrredón. Por un lado, se encontrará el relato de Alina y Selene en torno a la olla popular en el Barrio “Las Dalias” y, por otro lado, el de Ivana en el Centro de Extensión Universitaria (CEU) Norte de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Nuestra metodología será la Investigación Acción Participativa (IAP), esto es, un enfoque cualitativo. La IAP nos permite comprender a dicha experiencia como un proceso dinámico, flexible, espiralado, con vaivenes entre la acción y la reflexión teórica dando lugar a la integración y complementariedad de ambas (Latorre, 2005), en este caso, utilizando el “relato de experiencia” como principal técnica de indagación. Además, nos brinda la posibilidad de revalorizar nuestros propios saberes como participantes de la experiencia, y al mismo tiempo, como investigadoras de uno de los nodos⁶⁸ del proyecto de investigación PISAC-COVID denominado: “Covid 19, salud y protección

⁶⁸ El nodo 7 está anclado en la Región Sanitaria VIII y en la Universidad Nacional de Mar del Plata y cuenta con profesionales provenientes de distintas disciplinas de las ciencias sociales y de la salud. Más información en: <http://redcuidadoscomunitarios.unla.edu.ar/nodo-region-sanitaria-viii/#>

social: aportes desde las prácticas de cuidado territoriales para el fortalecimiento de políticas integrales de salud mental comunitaria en los nuevos escenarios post pandemia”, en el cual se enmarca dicho trabajo. Por ello, para llevar adelante este proceso, nos resultó necesario comenzar con un proceso de reflexión sobre nuestro propio recorrido en los CBE, antes de adentrarnos en uno de los objetivos propuestos en el proyecto PISAC que consiste en visibilizar y sistematizar las prácticas y experiencias de cuidado a la salud/salud mental que se han desarrollado en los distintos territorios de la Región, como respuestas formales e informales, institucionales y comunitarias, de distintxs actores sociales, a las necesidades de grupos poblacionales afectados por la situación. Gran parte de las prácticas/experiencias que ha relevado nuestro nodo tienen la particularidad que en su mayoría fueron gestadas o articuladas con los CBE. Por ello, para esta presentación, nos propusimos dar cuenta de este proceso reflexivo, para luego llevar a cabo los objetivos propuestos en el PISAC.

¿Qué son los Comités Barriales de Emergencia?

Con el fin de enfrentar las diferentes emergencias en el contexto de la crisis provocada por la pandemia, se crearon los CBE que representaron una herramienta, un dispositivo de organización y articulación comunitaria (Ferrari et al., 2020). Los mismos surgen y se reconfiguran en función de vulnerabilidades económicas, sociales, culturales y de acceso a la salud profundizadas al momento de la declaración del ASPO en el país. Éstos nuclean diferentes actores de la sociedad como la Universidad, Iglesias, Partidos Políticos, Sociedades de Fomento, vecinalistas, etc. De esta forma, emergieron como iniciativa de un conjunto de organizaciones sociales y políticas con roles en el gobierno nacional y representantes legislativos locales, la mayoría nucleadas en el Frente de Todes (MINCyT, 2020). El accionar territorial previo a la pandemia de estos movimientos, instituciones y organizaciones, permitió una rápida conformación de los CBE, sobre la base del trabajo que ya se venía realizando y la confianza ganada de lxs vecinxs. Lxs múltiples actores presentes en los CBE significaron un aprendizaje colectivo de una forma democrática y participativa de discusión y abordaje de los problemas comunes (Aguero et al., 2020).

Las alertas que atendieron fueron la alimentaria, la de violencia de género, la de violencia institucional, la sanitaria, y una mesa derecho a la ciudad-urbana. Cada una posee diversos ejes de trabajo. Uno de sus principales objetivos fue la distribución de recursos y la generación redes para sostener y acompañar las medidas sanitarias, además de fortalecer las redes de comedores escolares, ollas populares y merenderos (Gispert, 2021). Durante los meses más álgidos de la pandemia, lxs integrantes de los CBE se reunían una vez a la semana para pensar las formas de actuar sobre los distintos

ejes y realizar la redistribución de los alimentos entre los comedores y merenderos que conformaban cada CBE. Éstos recibieron recursos a partir de donaciones por parte de particulares, de organizaciones, de la Universidad Nacional de Mar del Plata, por el Estado provincial y municipal, y/o por colectas a cargo de los comedores y merenderos (Slovacek y del Rio, 2020). Si bien muchos merenderos y comedores ya funcionaban como tales previo a la pandemia (Bianchino et al., 2020), es menester resaltar que muchas instituciones y organizaciones acondicionaron sus espacios para comenzar a funcionar como comedores por la gran necesidad que había en los barrios.

En el Partido de General Pueyrredón funcionaron más de treinta CBE, organizados en 4 zonas geográficas, nucleando varios barrios, dependiendo de la ubicación de los mismos, cada uno en una sede barrial que nuclea uno, dos o tres barrios (Ferrari et al., 2020; Gispert, 2021). Es importante resaltar que la ciudad de Mar del Plata previo a la pandemia, durante años consecutivos ostentó el primer lugar en desempleo en el país (Bianchino et al., 2020), como también ha sufrido el deterioro sistemático del Sistema de Atención Primaria, que impacta en el acceso y el derecho a la atención en salud.

En tal sentido, las prácticas y experiencias que llevaron adelante los CBE se convirtieron en una herramienta fundamental de organización comunitaria y han sido completamente necesarias para “generar un piso de contención a la crisis” (Bianchino et al., 2020, p. 16) articulando las diferentes organizaciones sociales, políticas, institucionales (Salud y Educativas), legisladores locales, funcionarios provinciales y actores clave de la sociedad civil, tal como las iglesias (Ferrari et al., 2020). La riqueza de estas prácticas y experiencias se basa en un fuerte anclaje territorial (comunitario e institucional), donde las mismas personas que habitan esos territorios construyeron las prácticas y experiencias, reconfigurando sus lógicas, sorteando tensiones para llevarlas adelante buscando la articulación institucional y viceversa, sumando diferentes actores clave, como la universidad, trabajadorxs, funcionarixs del gobierno provincial, municipal, etc. Situación que permitió que varias de esas experiencias se articulen con programas y políticas públicas que se llevaron adelante durante la pandemia. Es decir, la experiencia organizativa de los CBE da cuenta de una enorme heterogeneidad donde se entremezcla la labor interinstitucional, interdisciplinaria y territorial (San Martín y Moledda, 2021).

En ese orden de ideas, las acciones que llevaron a cabo tuvieron como protagonistas a lxs agentes territoriales, principalmente lxs comunitarixs, que en articulación con otras instituciones lograron experiencias significativas que fueron de gran ayuda para toda la comunidad en los peores momentos de la pandemia, que pueden ser leídas como prácticas de cuidado comunitario. Muchas de estas acciones no tuvieron ámbito formal en su ejecución, aunque igualmente fueron significativas y vehiculizadoras de derechos. Pero, las principales protagonistas fueron las mujeres, ya que las tareas de

cuidado recaen, históricamente, sobre ellas. Cuando se ejercen cuidados, se siente una responsabilidad por el bienestar de ese otrx, lo que significa un trabajo emocional, mental y físico. Y a su vez, suele devenir en un sentimiento de deber, obligación moral, en otras palabras, de una gran responsabilidad (Batthyány, 2021). Gracias a una acción simbólica colectiva este “deber ser” recae sobre las identidades feminizadas a quienes se las asocia como cuidadoras naturales. El sostén de dichas redes también recae mayoritariamente en mujeres. Lo que muchas veces se traduce en una doble o triple jornada laboral.

En este sentido, los CBE constituyen una experiencia única de organización popular comunitaria, basada en el asociacionismo, la cooperación, la ayuda mutua, la solidaridad, la acción colectiva, la política de cuidado y la autogestión comunitaria (Aguero et al., 2020).

Nuestra experiencia y roles dentro de los CBE desde la Investigación Acción Participativa

De acuerdo a nuestro objetivo de investigación, la metodología a implementar será de corte cualitativa. En términos específicos, nos centraremos en la aplicación de la Investigación Acción Participativa (IAP). Ésta nos permite comprender a dicha experiencia como un proceso que es dinámico, flexible, espiralado, con vaivenes entre la acción y la reflexión teórica dando lugar a la integración y complementariedad de ambas (Latorre, 2005). Además, nos brinda la posibilidad de revalorizar nuestros propios saberes como participantes de la experiencia vivenciada, y al mismo tiempo, como investigadoras del mencionado proyecto de investigación PISAC-COVID. En esta línea, este enfoque metodológico refiere a una “espiral autorreflexiva” (Latorre, 2005, p. 39), que comienza con una situación en el orden de la praxis cotidiana, y necesaria, en este caso como emergencia, que se revisa y analiza con la meta de aportar nuevos caminos o planes de intervención sobre dicha problemática co-creados entre investigadorxs y todas las personas que forman parte de la experiencia (Latorre, 2005), dándole carácter de participativa y colaborativa (Lois, 2017). Éste enfoque no solo brinda la posibilidad de comprensión de la realidad social, sino también la construcción de una nueva mirada sobre ella junto a la intención de ser agentes de cambio que llevan adelante prácticas investigativas en pos de la emancipación social, desde una perspectiva crítica (Fals Borda, 1997; Colmenares y Piñero, 2008; Lois, 2017). Tal como plantea se plantea desde la Extensión Crítica, la articulación entre los saberes populares y los saberes académicos confluyen a un nuevo tercer tipo de conocimiento que se produce a partir de una vinculación crítica entre ambos (Tommasino y Cano, 2016).

La IAP selecciona y pone en práctica técnicas de indagación de diferentes disciplinas, de manera contextual y situada, teniendo en cuenta el escenario de la

investigación-acción y los objetivos de investigación e intervención (Lois, 2017). En este caso, vinculados al proyecto PISAC-COVID que presenta como horizonte la sistematización de estas experiencias, en esta primera oportunidad nos permite realizar un primer acercamiento a la construcción de nuestras experiencias como parte del saber de las ciencias sociales latinoamericanas (Fals Borda, 1997; Lois, 2018), utilizamos la técnica de relato de experiencia. Si bien nuestra participación en los CBE en su momento no tuvo un fin investigativo, hoy consideramos importante llevar adelante un “gesto” auto-etnográfico, dado nuestro rol en los CBE. El mismo consiste en aprovechar y hacer valer las “experiencias” afectivas y cognitivas de quien quiere elaborar conocimiento sobre un aspecto de la realidad basado, justamente, en su participación en el mundo de la vida en el cual está inscripto dicho aspecto. La auto-etnografía es un modo de trabajar con información privilegiada. Lx investigadorx es unx participante activx capaz de narrar la escena en la que trabaja, conoce y posee un distinguido acceso al campo de observación que comparte con otrxs sujetos. La auto-etnografía hace pie en las emociones y en cómo lxs investigadorx siente todo el tiempo el intercambio con lxs otrxs; el reconocimiento de sus propias experiencias. El desafío es utilizar la propia experiencia para ampliar la comprensión sobre lo social (Scribano y De Sena, 2009). Ligado a esto, el relato de experiencia forma parte de lo que podemos denominar investigación narrativa (Connelly y Clandinin, 1995). Al decir de Porta y Yedaide (2014), esta perspectiva metodológica nos “permite el acceso a los mundos simbólicos que habitan las personas, que recrean y reinventan al narrar, y los hace objeto de reflexión, revisión y cambio” (p. 181). En esta línea, de acuerdo a nuestro objetivo de investigación, narraremos parte de nuestras vivencias como participantes de experiencias territoriales nucleadas en torno a los CBE de la zona norte de la ciudad de Mar del Plata durante la emergencia sanitaria de COVID-19. Por un lado, se encontrará el relato de Alina y Selene en torno a la olla popular en el Barrio “Las Dalias” y, por otro lado, el de Ivana en el Centro de Extensión Universitaria (CEU) Norte de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Por último, de esta manera, la investigación se constituye en una herramienta de acción que coloca a lxs actores sociales como sujetos de las políticas públicas y no como sujetadxs a ellas (Colmenares y Piñero, 2008).

Centro de Extensión Universitario Norte

Mi participación en los CBE fue a través de mi rol como estudiante extensionista y becaria en el Centro de Extensión Universitaria (CEU) Norte de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Uno de los 11 CEU que tiene la UNMdP ubicados en diferentes barrios de la ciudad y localidades aledañas. El CEU Norte comprende los barrios de Parque Peña, Parque Camet, Las Dalias, Alto Camet, Félix U. Camet y Aeroparque. El trabajo diario en

el CEU aborda tareas de gestión y extensión, donde se trabaja en la articulación de actividades y proyectos de extensión, grupos de investigación, prácticas socio comunitarias, entre otras áreas de la Universidad, con las diversas demandas y propuestas que presentan lxs actores e instituciones territoriales. Los CEUs tienen por objetivo promover redes de vinculación entre pares. Garantizan la presencia y permanencia indispensables para el sostenimiento de los lazos entre la Universidad y la comunidad de la que formamos parte, para la articulación con las organizaciones sociales y las instituciones hacia la construcción de proyectos comunes (UNMdP, 2020; Colacci et al, 2022).

Con la llegada de la pandemia, como extensionistas, nos atravesaba una realidad inesperada: cómo seguíamos haciendo extensión cuando el lema era *quedarse en casa* y todas las actividades estaban suspendidas. No comprendíamos la extensión sin el trabajo cara a cara con lxs actores, comunidades, instituciones y territorios. Fue clave la participación en los CBE para poder seguir haciendo extensión, para seguir trabajando en el territorio, para seguir en contacto con el resto de lxs actores comunitarixs e institucionales.

Durante el 2020, los CBE fueron el principal espacio de trabajo de los CEUs, siendo los CEUs los representantes de la Universidad en estos espacios. Como parte del CEU Norte participé activamente de las reuniones y de varias acciones del CBE de Parque Camet y de Aeroparque. Entre las distintas acciones se compartieron recurseros que armaron las Unidades Académicas para las distintas problemáticas que se afrontaron, coordinando la entrega de alimentos que dispuso la Fundación Universidad, y proponiendo esquemas de vinculación de dispositivos, entre otras cosas. Asimismo, acompañamos diversas ferias barriales a cielo abierto, encuentros de “Cuidar a quienes cuidan”: un programa que llevó adelante la Facultad de Psicología de acompañamiento psicológico a referentxs de comedores y merenderos, la difusión de recetarios elaborados en conjunto con el Programa de Soberanía Alimentaria de la UNMdP y la Escuela Superior de Medicina, capacitaciones en materia de cuidado de adultxs mayores y capacitaciones de promotorxs de salud. También se repartieron recurseros de violencia de género elaborados por el Programa Integral de Políticas de Género. Estos últimos proyectos fueron brindados todos a través de distintas Unidades Académicas de la UNMdP, entre otras (UNMdP, 2020).

Una de las actividades que fueron más significativas para mí fue mi participación como promotora de salud en el Programa CuiDARnos, organizado entre los CBE, la Escuela Superior de Medicina y Región Sanitaria VIII. El mismo se proponía contar con información de la situación social y de salud de lxs vecinxs de cada barrio de los CBE a principio de la pandemia, a través de capacitar y formar promotorxs de salud para llegar

casa por casa a todxs lxs vecinxs. El Programa tuvo un gran impacto, se pudo relevar población sintomática y acercar información certera de los lugares de atención en caso de tener síntomas, como así también información sobre los comedores de la zona. Este Programa demostró la importancia de articulación entre actores territoriales e institucionales, lo cual tuvo implicaciones concretas en el territorio. La mayoría de lxs vecinxs que se visitó sabían que iban a pasar lxs promotorxs, incluso lxs estaban esperando y aprovechaban para consultarles cosas. En muchas ocasiones mientras se encuestaba en una casa, en la de al lado o en la del frente ya estaba la persona afuera esperando para responder. Esto fue posible por el trabajo mancomunado que reunió varixs actores, institucionales y comunitarios, pero principalmente porque lxs promotorxs de salud eran lxs mismos referentes o vecinxs del barrio.

Las distintas acciones en las que trabajamos significaron para mí un gran aprendizaje. Se revalorizaron los aportes que tiene la Universidad para compartir y construir, pero principalmente los aportes de la extensión. Pero a la vez, el aporte y los conocimientos que tenemos por aprender lxs actores universitarixs. La gestión de la pandemia y su peor cara, el hambre, fue sostenida principalmente por la organización comunitaria, la articulación de distintxs actores dieron por resultado la creación de los CBE. Allí la Universidad, y en particular los CEUs, hicieron un aporte significativo a la construcción comunitaria, con un único fin común: amortiguar las problemáticas de la pandemia y el ASPO. Para mi, la Universidad en sí misma no es un espacio donde uno va a aprobar materias, sino que la Universidad también es las acciones que lleva adelante en los distintos espacios y donde se producen los aprendizajes más significativos, en el compartir con otrxs. Pero, a la vez, que estos otrxs puedan delinear y transformar la misma Universidad. La extensión no se trata de “devolver a la comunidad” la educación pública que hemos recibido -como se suele escuchar-, sino de la posibilidad y la necesidad de democratizar el acceso a los bienes y servicios sociales (Bassi, Dominguez Cardoso y Firsenko, 2022). Por último, resulta importante destacar que la extensión crítica universitaria tiene una vocación transformadora de la realidad social y que, cómo se mencionó más arriba, el *diálogo de saberes* que se logre establecer entre la Universidad y los sectores populares es clave para eso (Tommasino y Cano, 2016).

Olla popular del Barrio Parque "Las Dalias" de Mar del Plata

Luego de dictadas las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO), se profundizaron muchas de las desigualdades preexistentes y nacieron nuevas. Es así que en muchos barrios populares se tuvieron que inventar nuevas respuestas frente al hambre y la falta de trabajo. En torno a esto, Alina relata: “mi participación fue en el barrio de Las Dalias, donde un grupo de vecinxs articuladxs con la organización “Patria

Grande” empezaron a repartir bolsones de alimentos para todxs aquellxs que lo necesitaran. Uno de lxs vecinxs señaló que si hacíamos una olla la comida iba a rendir mucho más y el reparto iba a poder ser más equitativo. De esa forma, en la sociedad de fomento del barrio y, luego nucleadxs en los CBE anteriormente mencionados, se empezaron a realizar primero una, y después dos ollas semanales que llegaron a más de 300 vecinxs en dicho barrio. La olla se sostuvo en su totalidad por trabajo voluntario no remunerado, la mayoría de las personas que participaron activamente de la misma fueron mujeres jóvenes. Para cocinar usamos las instalaciones de la sociedad de fomento del barrio, dónde también se realizaban las reuniones semanales del CBE. Las tareas fueron repartidas equitativamente entre todo el equipo, la idea era que a nadie le tocara deshuesar pollos todas las semanas.” La realización de las ollas luego de un año se trasladaron a la Casa Grande, un espacio comunitario en la zona que nació con el objetivo de no solo seguir manteniendo las ollas, sino también para poder realizar otro tipo de actividades para lxs vecines de esa zona del barrio. Si bien solo hay un par de cuadras entre la sociedad de fomento y la Casa Grande la conformación de las casas de alrededor cambia, logrando llegar a más vecinxs que no llegaban a la sociedad de fomento. Hoy en día, en la Casa Grande funciona un merendero semanal y distintas actividades culturales. Y Alina concluye “si bien no hubo una continuidad con los CBE, en las Dalias se logró la creación de redes de cuidado comunitarias, potenciando algunas preexistentes y creando nuevas. Creo que fue una experiencia super enriquecedora y transformadora para todas las personas que la atravesamos”.

Asimismo, Selene relata “a comienzos del 2021, allá por febrero, comencé a participar en la misma olla popular del Barrio Parque “Las Dalias”. El desarrollo de la misma sucedía todos los jueves y sábados a la mañana con el fin de que al mediodía las personas pudieran recibir su plato de comida, más específicamente, su “tapper” de, por lo general, guiso, fideos con tuco o ensalada de verduras y fideos, con el objetivo de agregarle valor nutricional. Un día en la olla consistía en llegar y comenzar a preparar todas las herramientas para, luego, comenzar a cortar verduras y, a veces, algún que otro pollo para que el guisito tenga algo de “proteína”, como nos decía una de las vecinas del barrio. Mi rol en este espacio era cocinar, pero también, lavar y/o limpiar, conectar las garrafas, ir a la huerta a recolectar alguna verdura, fruto u hojita, por ejemplo, de albahaca; charlar con lxs vecinxs de su cotidianeidad y de sus dolores, escuchar sus quejas y problemáticas, y en ciertos momentos distribuir alimentos no perecederos. Es así que esos dos días a la semana transcurrían siempre con cuestiones nuevas a enfrentar y resolver. Las condiciones materiales en los barrios periféricos siempre son escasas, pero la olla, de todas maneras, igual podía salir a flote. Fue mi primera experiencia participando en una olla popular de manera constante, aprendí muchas cosas, pero sobre todas las cosas,

comprendí que ser parte de esta actividad implicaba muchísimo más que ir a cortar papas y co-crear un alimento elaborado para cierta cantidad de personas. Era, en primera instancia, como hablaba con mi amiga y compañera Alina, ponerle cara al hambre, y además, en un contexto excepcional como lo es la emergencia socio-sanitaria de una epidemia mundial. La dificultad del contexto junto a que muchas veces no alcance, o la insistencia de diferentes demandas alimenticias, como carne, leche, y/o demandas de otras índoles que, ni como organización ni como individuos podíamos afrontar, eran situaciones recurrentes. En este sentido, la dimensión emocional y afectiva estaba completamente transversalizada en todas estas prácticas.” De esta manera, siguiendo a Tapia (2018), resulta pertinente recuperar el concepto de *solidaridad horizontal*, la cual

parte no solo del reconocimiento y la valoración más profunda de la identidad y dignidad del otro, sino también de la aceptación realista de que aún en situaciones de gran diferencia de recursos económicos o culturales, todos tenemos algo que recibir y aprender de los demás (p. 30).

Conclusiones

Más allá de un discurso dominante que refuerza la idea del “sálvese quien pueda”, las crisis de cualquier índole dejan en evidencia que nadie se salva solo. En ese sentido, reafirmamos la interdependencia que poseemos lxs seres humanos al vivir en sociedad. Donde un individuo pueda ser tal, siempre y cuando haya una comunidad que le de soporte y lo contenga (Sanchiz, 2020). La crisis provocada por el COVID-19 evidenció y profundizó desigualdades preexistentes, dejando a una gran parte de la sociedad en situaciones de extrema vulnerabilidad. En este contexto, se implementaron políticas públicas en coordinación con organizaciones políticas y sociales para apaciguar los efectos de la crisis. La creación de los CBE junto a su accionar han sido una respuesta social y política que, consideramos, se pueden comenzar a pensar desde las prácticas de cuidado comunitarias, ya que nucleó a redes de apoyo y sostén dentro de los propios barrios, y, a su vez, creó nuevas. La experiencia de los CBE son un claro ejemplo que el cuidado de las personas no recae únicamente en las instituciones formales, es decir, los cuidados comunitarios son una herramienta imprescindible en cualquier sociedad, principalmente en momentos de crisis. La emergencia primordial, plasmada en el trabajo a partir de la experiencia de la olla popular, es la alimentaria. En este sentido, Ferrari et al. (2020), plantea que los CBE se centraron principalmente en esta, ya que “sin comida no hay salud y es indispensable resolver lo alimentario para concentrarnos en lo sanitario” (p. 3). En este sentido, creemos que no podemos pensar un sistema integrado de salud sin incluir en él a todxs lxs actores, sobre todo a aquellxs que se enfrentan día a día con las problemáticas, y a los espacios comunitarios que

ejercen prácticas de cuidados y son, también, promotores de salud en torno a diferentes ejes, tales como la alimentaria, la sanitaria, la de la violencia y temáticas de género, la atención a adultxs mayores, acompañamiento psicológico, tal como lo evidencia la articulación con el CEU Norte-UNMDP. De este modo, podemos concluir en dos premisas fundamentales. En primera instancia, la importancia de hacer parte a lxs actores de esas experiencias y sus voces en las investigaciones sociales que, luego, serán utilizadas como base para el diseño de las políticas públicas en todos los niveles estatales. Pero además, que lxs mismxs puedan ser agentes activxs en esa construcción, otorgándole el anclaje territorial que muchas veces escasea en el diseño e implementación de dichas políticas. Y, en segunda instancia, podemos reflexionar que la experiencia que nuclea a los CBE data, también, de una visión integral de la salud, ya que éstos en el contexto de una crisis socio-sanitaria fueron constituidos no solo con en el fin de alimentar, sostener de diferentes maneras, prevenir y cuidar respecto a la circulación del virus, sino, también, en torno a la violencia de género, la violencia institucional, las problemáticas del habitar, entre otros. Cuestiones que también hacen al bienestar y calidad de vida de las personas, y por ende, a su salud, evidenciando, una vez más, que salud no es solo la ausencia de enfermedad. Además, éstas eran problemáticas sociales que ya existían con anterioridad, que se estaban profundizando, y que no era posible dejar de lado. Con lo cual, estas prácticas/experiencias posibilitan que se garantice el acceso de las personas a un sistema de salud que comprenda a los cuidados y a la salud de manera integral y comunitaria.

Bibliografía

- Agüero, J., Martínez, S., Meschini, P., Sosa, T. y Dos Santos, M. (2020). La Experiencia de los Comités Barriales de Emergencia en el Partido de General Pueyrredón, Buenos Aires, Argentina. Una aproximación teórica-interpretativa desde las Ciencias Sociales. *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social.* 10 (20)
- Bassi, I., Dominguez Cardoso, K. y Firsenko, E. (2022). Sobre habitar el rol de becarie de extensión en la construcción de un espacio colectivo. En *Centros de Extensión Universitaria. Caminos que dejan Huella.* Colacci, R; Huergo, C. y Zelaya Blanco, P. (coor.). EUDEM. UNMDP.
- Bianchino, A., Casamitjana, S. y Quiriti, G. (2020). Primer Informe Técnico. Proyecto Monitoreo y seguimiento de las estrategias para minimizar la circulación del COVID_19 en el Municipio de General Pueyrredón. Directora: Ferrari, Marcela.
- Colacci, R., Huergo, C., Zelaya Blanco, P., Dal Molin, V. y Visciarelli, G. (2022). Los centros de extensión Universitaria. En *Centros de Extensión Universitaria. Caminos que dejan Huella.* Colacci, R; Huergo, C. y Zelaya Blanco, P. (coor.). EUDEM. UNMDP.
- Colmenares E., A. M.; Piñero M., M. L. (2008). La Investigación Acción. Una herramienta metodológica heurística para la comprensión y transformación de realidades y prácticas socio-

- educativas. *Laurus*. 14 (17) Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas, Venezuela. 96-114
- Connelly, F. M. y Clandinin, D. J. (1995). Relatos de experiencias e investigación narrativa. En *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación* (Larrosa, y otros, ed.). Barcelona, Laertes.
- de la Aldea, E., Bottinelli, M., Granja, G., Freytes, M., Valles, I., Grande, S., Bang, C., Garzón, C. Yujnovsky, N., Nabergoi, M y Castaño, L. (2021). Prácticas y experiencias de cuidados. Miradas comunitarias desde los territorios. PISAC COVID 19 Nº 0118. Mimeo
- Fals Borda, O. (1997). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*.
- Ferrari, M., Lucero, P., Ares, S. y Mikkelsen, C. (2020). *Los Comités Barriales de Emergencia. Una experiencia de acción colectiva*. Observatorio Ciudadano Político Electoral.
- Gispert, A. (2021). ¿Quiénes sostienen las redes de cuidado cuando las vulnerabilidades se profundizan? El caso del Barrio Las Dalias de Mar del Plata en el contexto de la crisis provocada por el COVID 19. *XIV Jornadas de sociología. Sur, pandemia y después*. UBA
- Latorre, A. (2005). *La investigación-acción. Conocer y cambiar la práctica educativa*. Barcelona: Editorial Graó.
- Lois, I. (2017). La Investigación-Acción (I+A) y la Investigación Acción Participativa (IAP): un recorrido posible entre el conocimiento y la praxis. *Revista Ciencias Sociales*. Disponible en: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2017/08/15-Lois.pdf>
- Lois, I. (2018). Construir conocimiento desde la Investigación-Acción (I+A) y la Investigación Acción Participativa (IAP). Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini Anuario de Investigaciones.
- Porta, L. y Yedaide, M. (2014). La investigación biográfico narrativa. Desafíos ontológicos para la investigación y la enseñanza en la formación de formadores. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, 17. 177-192.
- San Martín, L. y Moleda, M. (2021). Procesos de intervención, problemática alimentaria y sujetos colectivos: tensiones y desafíos desde la experiencia en los Comités Barriales de Emergencia en el Partido de General Pueyrredón. *Revista Plaza Pública*, 14, (25).
- Scribano, A. y De Sena, A. (2009). Construcción de conocimiento en latinoamérica: Algunas reflexiones desde la auto-etnografía como estrategia de investigación. *Cinta de Moebio*, 34.1-15
- Secretaría de Extensión UNMdP (2020). Informe CEUs. Periodo 2020. UNMdP
- Slovacek, L. y del Rio Fernandez, M. (2021). La experiencia de los Comités Barriales de Emergencia en el partido de General Pueyrredón: una lectura desde los feminismos comunitarios. *Primer Congreso Latinoamericano de Trabajo Social de la UNVM. VII Jornadas Regionales de Trabajo Social*. IAPCS -UNVM, Villa María.
- Tapia, M. N. (2018). *El compromiso social en el currículo de la Educación Superior*. Buenos Aires. CLAYSS.
- Tommasino, H. y Cano, A. (2016). Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias. *Universidades*, 67.